

EN LOGROÑO, 1'25 pesetas al mes. FUERA DE LA CAPITAL, trimestre adelantado, 4 pesetas; trimestre vencido ó por comisionado, 4 pesetas 30 céntimos. EXTRANJERO, 9 pesetas trimestre. Se considera que continúa suscripto al periódico todo abonado que no devuelva a la Administración los números una vez terminada la suscripción.

NUMERO SUELTO, 5 CENTIMOS

Banco Riojano CAPITAL 1.000.000 de pts. Cuentas corrientes a la vista... 2 por 100 anual. Imposiciones a seis meses... 3 por 100 anual. Idem a doce... 3 y 1/2. Idem a mayor plazo... 4 por 100. CAJA DE AHORROS 3 POR 100 ANUAL

FLORES ARTIFICIALES Y VIVIFICADAS CASA PERNAS, PORTALES, 20. Logroño

CLINICA PEREDA bajo la dirección de D. S. JESUS BRINAS. Ex-alumno de la Clínica de Bordeaux y Pau. -11 de Junio, 18, snt. MOBILIARIOS COMPLETOS ANTONIO ARZA frente al Ayuntamiento

Clinica García Antozanzas CALAHORRA, Boticas, 6. Especialista en las enfermedades de OJOS, NARIZ Y GARGANTA Operaciones V. Infante

BETI-JAI Hoy, a las 6'30 y 9'30 de la noche se proyectará la famosa película Cleopatra (CIENCIA) y como suplementario 1.º y 2.º episodios de la cinta de éxito formidable RAVENGAR Para estas funciones se dará a cada entrada, un cuadrado de película del señor Clemenceau o de los cómicos Fati y Charlot. Precios.—Vermouth: palco, 0'50; cancha, 0'40, y general 0'15.—Noche: palco, 0'30; cancha, 0'20, y general, 0'10.

DESPUES DEL ARMISTICIO LIBERTAD Y JUSTICIA

Francia no ha terminado su misión

Más que un armisticio, es propiamente una capitulación lo que han firmado los últimos representantes de una Alemania despoéticamente militarista. El armisticio (arma sistere; Waffenstillstand) constituye, según la opinión de autorizados tratadistas en materia de Derecho internacional, la primera de las tres etapas que conducen al término de la guerra: Armisticio. Preliminares de paz. Tratado de Paz. A pesar de todo, no implica necesariamente la conclusión de la paz. (Instrucciones de 1893 para los Ejércitos de campaña, de los Estados Unidos de América, artículo 139.) Sin embargo, todos los aliados celebran la victoria definitiva. Nadie cree que tras la expiración del armisticio, pueda surgir de nuevo la guerra. Oficialmente se anuncia la paz. Lloyd George espera que con esta guerra terminarán todas las guerras. Asíquiza, declara: Es indudable, no sólo que la guerra ha terminado, sino que no volverá a comenzar.

Esta seguridad no podría exteriorizarse si los términos del armisticio no implicasen una verdadera y completa capitulación. En efecto, la Alemania militarista se entrega incondicionalmente a la voluntad del vencedor. Las tropas del kaiser han capitulado. En realidad no hay armisticio, porque las condiciones son de tal naturaleza, que más tarde el castigo que del pacto. La idea suprema que las inspira es una idea de liberación nacional y mundial, con un fin inmediato y posterior de justicia distributiva y reparatriz. En la divisa tan precocemente reparadora, restitución y garantías, nada hay que pueda chocar ni soliviantar los ánimos más intrasigentes.

El primer efecto del armisticio o capitulación de la Alemania militarista ha sido no sólo el de suspender las hostilidades, desarmando al principal enemigo exterior de la Entente, sino el de apaciguar los espíritus discordes en el interior, desarmando al mismo tiempo a los pretendidos «defectistas». La exaltación del entusiasmo popular ha llevado a tal extremo, que los socialistas y los internacionalistas no emergidos bajo el peso de los acontecimientos. Muchos de los que por nada del mundo hubiesen gritado días antes «Viva Clemenceau!», hoy saludan al «Tigre».

Los mismos nuevos ricos o apocados de la guerra, como aquellos a los que se enriquecieron de tantas voraces el enternecimiento patriótico y humanitario, olvidando las glorias de su país y los deberes incalculables que van y vienen fructificando sus colaboraciones durante dos días, abonados el día.

Los obreros que antes miraban con hostilidad y repugnancia, los hombres, como si fueran los verdaderos héroes de la fiesta nacional. Delante del punto de vista social, el armisticio ha producido este milagro. Las clases han dejado de serlo. Ocho de los efectos del armisticio

LA RIOJA

DIARIO IMPARCIAL DE LA MAÑANA FUNDADORES DON FACUNDO Y DON FRANCISCO MARTINEZ ZAPORTA

REDACCION Y ADMINISTRACION PLAZA DE LA IMPRENTA, 9, BAJOS: APARTADO DE CORREOS, NÚM. 23.

No se devuelven los originales aunque no se inseren. Anuncios a precios convencionales. Remitidos a una peseta línea.

NUMERO ATRASADO, 10 CENTIMOS

El día político

Madrid, 19.—Varias horas

LA MAÑANA DEL PRESIDENTE

A la hora acostumbrada recibió el jefe del Gobierno a los periodistas en su despacho oficial. Dijo a los reporteros que tenía que comunicarse una triste noticia, cual era el fallecimiento del general Jordana, a consecuencia de la enfermedad cardíaca que padecía.

Nada más injusto, si se considera que hambre tenían también cuando el mes de julio último se hallaban las tropas imperiales triunfantes a las puertas de París. Ahora podemos revelar que sin una estrategia debida al generalísimo y a la resistencia feroz del tigre sorberio, haciendo creer el primero al enemigo, por medio de órdenes escritas a las tropas, que se dejaran hacer prisioneras, se preparaba una encerrona a los alemanes, a cuyo efecto se habían congregado en París varios Cuerpos de Ejército de ingleses y americanos, y oponiéndose el segundo a las sugerencias del Estado Mayor, que preveía una forzosa retirada hacia el Soira, sin esos dos factores, los alemanes, hambrientos y todo, hubieran tomado París, y tal vez ganado la guerra, imponiendo un armisticio a los aliados, mucho más brutal que el que ellos han impuesto ahora.

Continuó diciendo el señor García Prieto que esta tarde continuará en la Cámara de los diputados el debate político, y que en la sesión de mañana comenzará la discusión de la fórmula de los presupuestos.

Declaró que el Gobierno tiende a justificar su carácter de Gabinete definitivo, y no interino, como algunos lo consideran.

En los debates políticos las minorías del Parlamento expondrán su opinión sobre el actual momento político.

«El Gobierno, ¿también expondrá su criterio?» preguntó un periodista. «Ya lo creo!» dijo el señor García Prieto. «Nuestro criterio no puede faltar de expresarse en el debate.»

«Espera que éste terminará hoy en el Congreso, a fin de que pueda tratarse y determinarse en definitiva la cuestión de los...»

DESPACHO DEL REY

El rey despachó con los ministros señores García Prieto, Alba y Silveira.

Este sometió a la firma del monarca una combinación de altos cargos en el Cuerpo de Telégrafos por jubilación del inspector general don Enrique Esteban Díaz.

Se designa para esta vacante a don Eduardo Vincenti.

Hablando con los periodistas el señor Silveira, dijo que hoy se despojaría en el Congreso la situación política.

Respecto al nombramiento de alcalde de Madrid dijo que no se haría hasta legalizar la situación económica.

CUMPLIMENTANDO AL REY

Cumplimentaron a don Alfonso el embajador de Inglaterra y otras personalidades, entre ellas el duque de Bivona.

FORMULA O CRISIS

«Todo los informes de los periódicos de hoy coinciden en atribuir excepcional importancia al Consejo de anoche.»

Añaden que el Gobierno está dispuesto a que no se levante hoy la sesión del Congreso sin encontrar una fórmula definitiva respecto a la legalización de la situación económica.

DATO AL CONGRESO?

Se dice que el señor Dato irá hoy al Congreso y hablará en nombre de los conservadores.

PETICION AL GOBIERNO

Los pastores evangélicos de Bujaset, Carlet, Alguet, Sumacarell, Rufat, Grao y Paterna han telegrafado al presidente del Consejo solicitando la libertad de culto y la secularización de los cementerios.

LAS SESIONES DE LAS CAMARAS LAS CORTES

Madrid, 19.—10 n.

SENADO

Preside el señor Groizard. El señor Fabié pide que se depuren las causas de la catástrofe en un cinematógrafo de Castellón.

El ministro de Gracia y Justicia contesta que se depurarán las responsabilidades.

Otros senadores se ocupan de varios asuntos locales. Se entra en el orden del día. Se aprueban varios dictámenes y se levanta la sesión.

CONGRESO

A las 3'30 se abre la sesión. El marqués de Santa Cruz pide una recompensa para el soldado que en la catástrofe del cine de Castellón perdió la vida por salvar la de varios niños.

Interesa el señor Ortega y Gasca que se ejecuten con la mayor celeridad posible las obras del encauzamiento del río Guadalquivir.

Dice el señor Silveira que el Gobierno se preocupa de la situación por que atraviesa la provincia de Málaga con motivo de las inundaciones, y que se enviarán socorros.

El señor Saborit protesta de que se envíen tropas a Asturias. El ministro de la Gobernación le contesta que ello obedece a disposiciones del ministro de la Guerra, quien ha creído conveniente el envío de esas fuerzas, sin dar explicaciones de ninguna clase a nadie como es su derecho.

Dice que en Asturias no hay temores de huelga general ni de revolución, sino que existe un movimiento de opinión contrario a las restricciones de facturaciones a Oviedo.

El señor Saborit habla nuevamente, diciendo que el envío de fuerzas a Asturias constituye una provocación, puesto que, como dice el ministro, no hay motivo que lo justifique.

El señor Romco, previa lectura de una proposición que haga suyo el presupuesto presentado por el anterior, argumenta para demostrar que se debe legalizar la situación antes del 31 de diciembre.

Le contesta el marqués de Alhucemas justificando la presentación del año económico y demás actos del Gobierno.

El señor Romeo retira su proposición. Intervino el señor Maura, quien ratifica sus convenimientos en materia internacional.

Dice que siempre creyó que la suerte de España no debía depender de los resultados de la guerra, sino de los factores interiores.

Afirma que para lograr la tranquilidad de los espíritus, precisa desconfiar muchos enigmas, y que España no debe asaltar las traseras de las carrozas triunfales, donde sólo hay latigazos, ludibrios y charotas.

España debe mantenerse leal y de su propio ser y substancia.

Apoya el señor Maura la necesidad de cooperar a la acción de los Gobiernos como responsables del orden, y ostentar la representación de España ante el extranjero.

Censura a los regionalistas, que quieren imponer la aprobación de la autonomía cuando sólo puede hacerse con la concordia de todos, como gran asunto nacional que es.

Firmemente asegura que la Monarquía no ha puesto nunca trabas a ningún avance democrático.

Censura los movimientos de agitación revolucionaria en España, que únicamente dañan y anarquias pueden producir.

Le contesta el presidente de Consejo, aplaudiendo el sentido patriótico del discurso del Sr. Maura. Confía en que los monárquicos de las derechas apoyarán con sus votos al Gobierno, a fin de aprobar los presupuestos y demás cuestiones.

Manifiesta el señor González Besada que en cuanto se refiera al orden, a la paz del espíritu y a la legalización económica, los conservadores apoyarán al Gobierno.

El señor Alcalá Zamora analiza el manifiesto de los republicanos, considerando su programa injusto y utópico, y por tanto irrealizable.

Les exhorta a que hagan obra democrática con los monárquicos dentro del orden.

El señor La Cierva pronuncia un discurso de tonos duros contra el Gobierno.

Dice que todos los detalles demuestran su interinidad y su incapacidad para llevar a cabo las obras que se proponen.

Se confiere a la alianza de las derechas contra las izquierdas revolucionarias.

LA MANANA DEL PRESIDENTE

Madrid, 19.—10 n.

SENADO

Preside el señor Groizard. El señor Fabié pide que se depuren las causas de la catástrofe en un cinematógrafo de Castellón.

El ministro de Gracia y Justicia contesta que se depurarán las responsabilidades.

Otros senadores se ocupan de varios asuntos locales. Se entra en el orden del día. Se aprueban varios dictámenes y se levanta la sesión.

CONGRESO

A las 3'30 se abre la sesión. El marqués de Santa Cruz pide una recompensa para el soldado que en la catástrofe del cine de Castellón perdió la vida por salvar la de varios niños.

Interesa el señor Ortega y Gasca que se ejecuten con la mayor celeridad posible las obras del encauzamiento del río Guadalquivir.

Dice el señor Silveira que el Gobierno se preocupa de la situación por que atraviesa la provincia de Málaga con motivo de las inundaciones, y que se enviarán socorros.

El señor Saborit protesta de que se envíen tropas a Asturias. El ministro de la Gobernación le contesta que ello obedece a disposiciones del ministro de la Guerra, quien ha creído conveniente el envío de esas fuerzas, sin dar explicaciones de ninguna clase a nadie como es su derecho.

Dice que en Asturias no hay temores de huelga general ni de revolución, sino que existe un movimiento de opinión contrario a las restricciones de facturaciones a Oviedo.

El señor Saborit habla nuevamente, diciendo que el envío de fuerzas a Asturias constituye una provocación, puesto que, como dice el ministro, no hay motivo que lo justifique.

El señor Romco, previa lectura de una proposición que haga suyo el presupuesto presentado por el anterior, argumenta para demostrar que se debe legalizar la situación antes del 31 de diciembre.

Le contesta el marqués de Alhucemas justificando la presentación del año económico y demás actos del Gobierno.

El señor Romeo retira su proposición. Intervino el señor Maura, quien ratifica sus convenimientos en materia internacional.

Dice que siempre creyó que la suerte de España no debía depender de los resultados de la guerra, sino de los factores interiores.

Afirma que para lograr la tranquilidad de los espíritus, precisa desconfiar muchos enigmas, y que España no debe asaltar las traseras de las carrozas triunfales, donde sólo hay latigazos, ludibrios y charotas.

España debe mantenerse leal y de su propio ser y substancia.

Apoya el señor Maura la necesidad de cooperar a la acción de los Gobiernos como responsables del orden, y ostentar la representación de España ante el extranjero.

Censura a los regionalistas, que quieren imponer la aprobación de la autonomía cuando sólo puede hacerse con la concordia de todos, como gran asunto nacional que es.

Firmemente asegura que la Monarquía no ha puesto nunca trabas a ningún avance democrático.

Censura los movimientos de agitación revolucionaria en España, que únicamente dañan y anarquias pueden producir.

Le contesta el presidente de Consejo, aplaudiendo el sentido patriótico del discurso del Sr. Maura. Confía en que los monárquicos de las derechas apoyarán con sus votos al Gobierno, a fin de aprobar los presupuestos y demás cuestiones.

Manifiesta el señor González Besada que en cuanto se refiera al orden, a la paz del espíritu y a la legalización económica, los conservadores apoyarán al Gobierno.

El señor Alcalá Zamora analiza el manifiesto de los republicanos, considerando su programa injusto y utópico, y por tanto irrealizable.

Les exhorta a que hagan obra democrática con los monárquicos dentro del orden.

El señor La Cierva pronuncia un discurso de tonos duros contra el Gobierno.

Dice que todos los detalles demuestran su interinidad y su incapacidad para llevar a cabo las obras que se proponen.

Se confiere a la alianza de las derechas contra las izquierdas revolucionarias.

INDICA QUE LAS CONFERENCIAS DE ESTOS DIAS CON EL REY DEMUESTRAN LA INSEGURIDAD E INTERIMIDAD DEL GOBIERNO.

Contesta al exministro de la Guerra el marqués de Alhucemas. Declara que es imposible aceptar el apoyo de los ciervistas, que lo tratan tan despectivamente, y que al Gobierno no le bastan los votos de los liberales.

Si las minorías no le apoyan para la aprobación de la fórmula económica que predomine, no persistirá el Gobierno, por conocer sus deberes de dignidad.

Rectifican ambos y se levanta la sesión.

LAS MUJERES

EL OTOÑO DE UNA ACTRIZ

Rosario Pino, la admirable intérprete de las obras de Benavente, ha reaparecido en un teatro de la Corte. Con ella viene una tromba de recuerdos, algo lejanos y un retortomeo nostálgico de melancolía.

Cuanto en los periódicos de Madrid hablamos de cosas del teatro, hemos puesto a los pies de la ilustrada actriz el homenaje de nuestra admiración y de nuestras simpatías.

Elogios sinceros, añejas devociones no entibiadas por el tiempo, han brotado de todas las plumas al conjuero de la aparición en escena de esta mujer que no ha mucho empuñara todavía el cetro de la comedia contemporánea.

Nadie manchó las cuartillas con una mentira. Todos dijimos la verdad, nuestra verdad, la única que se nos puede pedir. Y sin embargo...

Hubimos de pecar por omisión. Peado noble y santo, porque como él echamos un velo galante y piadoso sobre el estrago de los años que no sabe perdonar a las mujeres la apoteosis triunfal de su época de gentil dominación. Rosario Pino, hoy es otra Rosario Pino muy distinta de la que conocimos.

La experiencia de una artista no interrumpida, el estudio y de la meditación. No es aventurado afirmar que la Pino es mejor actriz que hace algunos años. Pero el público buscaba en ella algo que estaba sobre su arte y que era acaesca gentil inconsciencia en su espíritu. Y eso se va esfumando en Rosario Pino.

¿Quien podrá olvidar aquellas temporadas del teatro de la Comedia, en que Rosario Pino, en la plenitud de su belleza encarnaba las damas jóvenes de las obras de Benavente y de los Quintero?

Rosario era entonces una mujer blanca, aterciopelada y ondulante que iluminaba la escena con la armonía de su figura y con el ritmo cristalino de su risa. Sus ojos magníficos tenían todos los secretos de la pasión. Su acanto vibraba esportáneo y flexible al compás de todos los sentimientos. Todo en ella era vida, expresión y movilidad. Acaso su corazón, demasiado distraído en brillantes y menudas seducciones, tomaba escasa participación en aquella fresca y fresca manifestación de su arte. La sensibilidad de la actriz era tal vez meramente epidémica.

Más ¿quién habría de reprocharle si sus nervios parecían saltar como rotas cuerdas de un arpa y la mirada de sus ojos de turquesa se filtraban a través del tímulo arco iris de las lágrimas?

—Esa la juventud, la florida pompa de la primavera! Ahora Rosario Pino pone todo su corazón en las palabras que caen de sus labios. En el búcaro de su alma se han marchitado muchas rosas, pero queda perenne la fragancia. Rosario está muy bella todavía; mas sobre su ingravido otoño la melancolía es como un cendal que va descendiendo del émit. Bella, elegante y triste, se nos aparece la injuste comediante. Así son los vrsantemos, pálidos heraldos de los meses glaciales.

Rosario Pino tendrá que renunciar a aquellos papeles de damitas frías y sentenciales en cuya interpretación tantos aplausos recibiera. Ahora ya ante debe resplandecer en esas obras en que una mujer de más sazónada edad nos ofrece el cuadro interesante de sus vicisitudes espirituales. Si yo fuese un gran autor escribiría para Rosario Pino una comedia de plácido dolor en la protagonista tuviese que ir mostrando, con una sonrisa en los labios, todas las espigas clavadas en su corazón.

ALBERTO MARIN ALCALDE

Pelotas de law-tennis

JOAQUIN REDON San Blas, número 14.

LA SITUACION DEL KAISER NUEVOS FISCALES

Madrid, 19.—10 n. LO QUE HACE GUILLERMO II AMERONGEN, 18. — En el corazón de la aldea de Amerongen se encuentra una alta puerta de hierro, cuidadosamente cerrada y guardada por dos policías holandeses. Después de la verja se va pasar y repasar en los andenes del parque un hombre ya viejo, vestido con el uniforme gris del ejército alemán: es Guillermo II, acompañado de dos amigos leales vestidos de paisano. En el fondo se encuentra una pesada construcción de ladrillos rojos, que se baha en un vasto foso lleno de agua: palacio o prisión. Esta mañana, el exemperador ha dado en coche descubierta un paseo a través del pueblo hasta el castillo de Zuylenstein, de donde ha vuelto una hora después. Su instalación en el castillo de Amerongen es suntuosa. Ha sido prohibido al kronprinz comunicarse con su padre.

SE TRATA DE QUE ABANDONE HOLANDA

LONDRES, 19.—En los centros políticos londinenses se asegura que los Gobiernos de la Entente pedirán muy pronto al Gobierno neerlandés la extradición del kaiser. Las cosas que dice Guillermo II y las manifestaciones inoportunas de que es objeto por parte de ciertos elementos germanófilos de Holanda, han convencido a los aliados de la necesidad de alejarle de un país tan próximo a Alemania, y tan preparado a una agitación peligrosa. Se sabe que el antiguo emperador ha sido condenado a muerte en reclusión por varios tribunales ingleses. No se cree generalmente aquí que Guillermo II sea personalmente sometido a un nuevo juicio; pero se cree que, una vez realizada la extradición será colocado bajo una guardia en una residencia que ofrezca todas las garantías y permita la más estricta vigilancia. Es probable que las potencias de la Entente recuerden la conducta del Gobierno alemán ante Napoleón III, después del desastre de Sedán, y que obrarán con el mismo rigor.

LONDRES, 19.—La Prensa británica continúa preocupándose de la presencia de Guillermo II en Holanda. Hace constar que nada prueba que el exemperador haya abdicado formalmente. Se concede cierta importancia a los rumores según los cuales el emperador piensa volver a Alemania. El «Morning Post» estima que Guillermo II no podría hacer nada mejor colocado que en el seno de su pueblo. Este podría juzgarse y condenarse a un castigo impuesto por enemigos haría de él un mártir. El «Daily Chronicle» pide el internamiento del kaiser y del kronprinz. «Los aliados tienen dos principios a considerar en esta ocasión: la justicia y la seguridad; ni una ni otra podrían ser satisfechas por la estancia de este personaje en un castillo de Holanda o en el palacio de Corfu.» El «Daily Express» cree que Alemania trabaja en fomentar la revolución en los países aliados, preparando una restauración eventual de su régimen imperial. «La primera medida a tomar para impedir esta eventualidad — dice el periódico — es atacar la cabeza de esta organización; es preciso que los aliados se apoderen del exemperador y lo pongan en la seguridad de no hacer más mal.»

ZURICH, 18.—Corra aquí el rumor de que para poner fin a las polémicas entabladas en los periódicos de la Entente, el Gobierno alemán va a publicar el acta de abdicación de Guillermo II. Este documento constituye una breve defensa del kaiser. Se esfuerza en él en justificar la guerra emprendida, por la necesidad de romper el aislamiento de Alemania, y debe terminar así: «Para evitar las dificultades y poner término a los duelos y a los sufrimientos de mi pueblo, renuncio al trono y dejo a mis fieles súbditos libres de elegir el Gobierno que les parezca más compatible con su honor y su interés.»

Por real orden del Ministerio de la Gobernación, que publica la «Gaceta» se dispone lo siguiente: «Su majestad el rey (q. D. g.) se ha servido disponer que, su precepto de 22 de junio de 1909 y mientras otra cosa no aconsejen las circunstancias, podrán ingresar en el Cuerpo de médicos titulares los doctores o licenciados en Medicina que así lo soliciten de los Colegios Médicos de las provincias en que hayan de ejercer el cargo, previa la justificación de estar en posesión del título y tener la aptitud física necesaria, cuyos colegios podrán desde luego, expedir los documentos o certificados precisos para el desempeño del cargo de médico titular, los cuales serán suficientes para que los Ayuntamientos puedan proceder al oportuno nombramiento.»

Por la Sala de Gobierno de la Audiencia Territorial de Burgos han sido nombrados los siguientes fiscales municipales para que actúen desde primero de enero de 1910 a 31 de diciembre de 1922.

Madrid, 19.—10 n. PARTIDO DE ALFARO Alfaro.—Fiscal, don Aurelio Ladrón de Guevara; suplente, don José María Adán Salcedo. Arnedillo.—F., don Victoriano Sanz González; s., don Luis Marroñán Lázaro. Bergasa.—F., don Facundo Ibáñez Argáiz; s., don Santiago Marzo Ramírez. Bergasillas.—F., don Pedro Yuste Herce; s., don Román Herce. Carbonera.—F., don Francisco Merino Montiel; s., don Eugenio Alguacil. Corera.—F., don Pascual Píñillos Rupérez; s., don Isidro Píñillos Córdoba. Enciso.—F., don Martín Pellejero Ocañ; s., don Fabián Prieto Corrales. Galilea.—F., D. Anselmo Cenozo; s., don Juan Viguera. Herce.—F., D. Buenaventura Ibáñez; s., D. Justo Martínez. Munnilla.—F., D. Cándido Aguirre; s., D. Casimiro Torre. Muro de Aguas.—F., D. Santiago Martínez; s., D. Fructuoso Ramos. Ocañ.—F., D. Pablo Guerra; s., don José Gil Rubio.

Madrid, 19.—10 n. PARTIDO DE CALAHORRA Autol.—F., D. Angel I. de Murillas; s., don Mateo Miguel Calvo. Aulsejo.—F., D. Alejandro López; s., don Federico Ezquerria. Alcañudo.—F., don Angel Díez; s., don Fernando Miguel Jiménez.

Madrid, 19.—10 n. PARTIDO DE CERVERA Aguilar del río Alhama.—F., don Félix Jiménez Ruiz; s., don Gerardo Jiménez Ruiz. Cornoja.—F., don Jesús Forcadell; s., don Ambrosio Galán. Cervera del río Alhama.—F., don Severo Panós; s., D. José Pérez. Grávalos.—F., don Lucio Esteban Fraile; s., don Lucio Fraile.

Madrid, 19.—10 n. PARTIDO DE ARNEDO Arnedo.—Fiscal, don Florentino Rubio Lázaro; suplente, don José María Adán Salcedo. Arnedillo.—F., don Victoriano Sanz González; s., don Luis Marroñán Lázaro. Bergasa.—F., don Facundo Ibáñez Argáiz; s., don Santiago Marzo Ramírez. Bergasillas.—F., don Pedro Yuste Herce; s., don Román Herce. Carbonera.—F., don Francisco Merino Montiel; s., don Eugenio Alguacil. Corera.—F., don Pascual Píñillos Rupérez; s., don Isidro Píñillos Córdoba. Enciso.—F., don Martín Pellejero Ocañ; s., don Fabián Prieto Corrales. Galilea.—F., D. Anselmo Cenozo; s., don Juan Viguera. Herce.—F., D. Buenaventura Ibáñez; s., D. Justo Martínez. Munnilla.—F., D. Cándido Aguirre; s., D. Casimiro Torre. Muro de Aguas.—F., D. Santiago Martínez; s., D. Fructuoso Ramos. Ocañ.—F., D. Pablo Guerra; s., don José Gil Rubio.

Madrid, 19.—10 n. PARTIDO DE CALAHORRA Autol.—F., D. Angel I. de Murillas; s., don Mateo Miguel Calvo. Aulsejo.—F., D. Alejandro López; s., don Federico Ezquerria. Alcañudo.—F., don Angel Díez; s., don Fernando Miguel Jiménez.

Madrid, 19.—10 n. PARTIDO DE CERVERA Aguilar del río Alhama.—F., don Félix Jiménez Ruiz; s., don Gerardo Jiménez Ruiz. Cornoja.—F., don Jesús Forcadell; s., don Ambrosio Galán. Cervera del río Alhama.—F., don Severo Panós; s., D. José Pérez. Grávalos.—F., don Lucio Esteban Fraile; s., don Lucio Fraile.

Madrid, 19.—10 n. PARTIDO DE CALAHORRA Autol.—F., D. Angel I. de Murillas; s., don Mateo Miguel Calvo. Aulsejo.—F., D. Alejandro López; s., don Federico Ezquerria. Alcañudo.—F., don Angel Díez; s., don Fernando Miguel Jiménez.

Madrid, 19.—10 n. PARTIDO DE CERVERA Aguilar del río Alhama.—F., don Félix Jiménez Ruiz; s., don Gerardo Jiménez Ruiz. Cornoja.—F., don Jesús Forcadell; s., don Ambrosio Galán. Cervera del río Alhama.—F., don Severo Panós; s., D. José Pérez. Grávalos.—F., don Lucio Esteban Fraile; s., don Lucio Fraile.

Madrid, 19.—10 n. PARTIDO DE HARO Abalos.—F., don Miguel Eguiluz; s., don Tomás García Pascual. Guerrero.—F., don Bernardo Valhondo Briones; s., D. Ezequiel Ruiz Díaz; s., don Faustino Bañuelos. Briñas.—F., don Pedro Fernández; s., don Ventura Barrón. Casalarreina.—F., don Faustino Urdale; s., don Ciriano Rueda. Castañares de Rioja.—F., don Pablo Esteban Ruano; s., don Adrián Ruano Metola. Chituri.—F., don Andrés Sáez Gómez; s., don Juan Cruz Uriarte. Cellerigo.—F., don Vicente Fernández; s., don Germán Tropana. Cucurrita.—F., don Jesús Díaz López; s., don Félix González. Fonca.—F., don Ignacio Salazar; s., don Federico Zárate. Fonzaletche.—F., don Canuto Abalos; s., don Tomás Robado. Galbarruli.—F., don Agapito Gómez; s., don Victoriano Sandoval. Gimileo.—F., don Marcelo San Martín; s., don Remigio Ruiz.

Madrid, 19.—10 n. PARTIDO DE LOGROÑO Agoncillo.—F., don Vicente Rojo; s., don José Urdáñez. Albelda de Iregua.—F., don Facundo Ochagavía; s., don Donato Vallejo Zapata. Alberite.—F., don Pedro Sicilia; s., don Esteban Montalvo. Cenicero.—F., don Luis García; s., don Florencio Hernández. Clavijo.—F., don Isaac del Pozo; s., don Plácido Blanco. Daroca de Rioja.—F., don Ezequiel Alonso; s., don Gregorio Tudanca Martínez. Entrena.—F., don Eusebio Elías; s., don Gregorio Pablo Benito. Fuencayón.—F., don Alberto Goicoechea; s., D. Gonzalo Gonzalo. Hornos de Moncalvillo.—F., don Benito Pascual Martínez; s., don Ignacio Mayorral López. Juberba.—F., D. Sebastián Rodríguez; s., D. Juan Martínez Orío. Lagunilla de Juberba.—F., don Román Juberba; s., don Gabino Martínez Oliván. Lardero.—F., don Sabino Lumbrales; s., don Justo Estefanía. Leza de río Leza.—F., don Tomás Delgado; s., D. Alejo Montaña. Medrano.—F., don Gregorio Pérez Caballero Armentia; s., don Francisco Sáenz Ramírez.

Madrid, 19.—10 n. PARTIDO DE NAJERA Alesanco.—F., don Pedro Moreno; s., don Ramón J. Gutiérrez. Alcañudo.—F., don Matías Moreno; s., don Casimiro Vidal. Anguiano.—F., don Pedro Ibáñez; s., don Domingo Martínez. Arenzana de Abajo.—F., don Felipe Pérez; s., don Perfecto Pérez. Arenzana de Arriba.—F., don Ventura Samaniego Pérez; s., don Román Anguiano Leiva. Azofra.—F., don Raimundo Alonso; s., D. Eugenio Cantero.

Madrid, 19.—10 n. PARTIDO DE NAJERA Alesanco.—F., don Pedro Moreno; s., don Ramón J. Gutiérrez. Alcañudo.—F., don Matías Moreno; s., don Casimiro Vidal. Anguiano.—F., don Pedro Ibáñez; s., don Domingo Martínez. Arenzana de Abajo.—F., don Felipe Pérez; s., don Perfecto Pérez. Arenzana de Arriba.—F., don Ventura Samaniego Pérez; s., don Román Anguiano Leiva. Azofra.—F., don Raimundo Alonso; s., D. Eugenio Cantero.

Madrid, 19.—10 n. PARTIDO DE NAJERA Alesanco.—F., don Pedro Moreno; s., don Ramón J. Gutiérrez. Alcañudo.—F., don Matías Moreno; s., don Casimiro Vidal. Anguiano.—F., don Pedro Ibáñez; s., don Domingo Martínez. Arenzana de Abajo.—F., don Felipe Pérez; s., don Perfecto Pérez. Arenzana de Arriba.—F., don Ventura Samaniego Pérez; s., don Román Anguiano Leiva. Azofra.—F., don Raimundo Alonso; s., D. Eugenio Cantero.

Madrid, 19.—10 n. PARTIDO DE NAJERA Alesanco.—F., don Pedro Moreno; s., don Ramón J. Gutiérrez. Alcañudo.—F., don Matías Moreno; s., don Casimiro Vidal. Anguiano.—F., don Pedro Ibáñez; s., don Domingo Martínez. Arenzana de Abajo.—F., don Felipe Pérez; s., don Perfecto Pérez. Arenzana de Arriba.—F., don Ventura Samaniego Pérez; s., don Román Anguiano Leiva. Azofra.—F., don Raimundo Alonso; s., D. Eugenio Cantero.

Madrid, 19.—10 n. PARTIDO DE NAJERA Alesanco.—F., don Pedro Moreno; s., don Ramón J. Gutiérrez. Alcañudo.—F., don Matías Moreno; s., don Casimiro Vidal. Anguiano.—F., don Pedro Ibáñez; s., don Domingo Martínez. Arenzana de Abajo.—F., don Felipe Pérez; s., don Perfecto Pérez. Arenzana de Arriba.—F., don Ventura Samaniego Pérez; s., don Román Anguiano Leiva. Azofra.—F., don Raimundo Alonso; s., D. Eugenio Cantero.

Madrid, 19.—10 n. PARTIDO DE NAJERA Alesanco.—F., don Pedro Moreno; s., don Ramón J. Gutiérrez. Alcañudo.—F., don Matías Moreno; s., don Casimiro Vidal. Anguiano.—F., don Pedro Ibáñez; s., don Domingo Martínez. Arenzana de Abajo.—F., don Felipe Pérez; s., don Perfecto Pérez. Arenzana de Arriba.—F., don Ventura Samaniego Pérez; s., don Román Anguiano Leiva. Azofra.—F., don Raimundo Alonso; s., D. Eugenio Cantero.

Madrid, 19.—10 n. PARTIDO DE NAJERA Alesanco.—F., don Pedro Moreno; s., don Ramón J. Gutiérrez. Alcañudo.—F., don Matías Moreno; s., don Casimiro Vidal. Anguiano.—F., don Pedro Ibáñez; s., don Domingo Martínez. Arenzana de Abajo.—F., don Felipe Pérez; s., don Perfecto Pérez. Arenzana de Arriba.—F., don Ventura Samaniego Pérez; s., don Román Anguiano Leiva. Azofra.—F., don Raimundo Alonso; s., D. Eugenio Cantero.

Madrid, 19.—10 n. PARTIDO DE NAJERA Alesanco.—F., don Pedro Moreno; s., don Ramón J. Gutiérrez. Alcañudo.—F., don Matías Moreno; s., don Casimiro Vidal. Anguiano.—F., don Pedro Ibáñez; s., don Domingo Martínez. Arenzana de Abajo.—F., don Felipe Pérez; s., don Perfecto Pérez. Arenzana de Arriba.—F., don Ventura Samaniego Pérez; s., don Román Anguiano Leiva. Azofra.—F., don Raimundo Alonso; s., D. Eugenio Cantero.

Madrid, 19.—10 n. PARTIDO DE NAJERA Alesanco.—F., don Pedro Moreno; s., don Ramón J. Gutiérrez. Alcañudo.—F., don Matías Moreno; s., don Casimiro Vidal. Anguiano.—F., don Pedro Ibáñez; s., don Domingo Martínez. Arenzana de Abajo.—F., don Felipe Pérez; s., don Perfecto Pérez. Arenzana de Arriba.—F., don Ventura Samaniego Pérez; s., don Román Anguiano Leiva. Azofra.—F., don Raimundo Alonso; s., D. Eugenio Cantero.

Madrid, 19.—10 n. PARTIDO DE NAJERA Alesanco.—F., don Pedro Moreno; s., don Ramón J. Gutiérrez. Alcañudo.—F., don Matías Moreno; s., don Casimiro Vidal. Anguiano.—F., don Pedro Ibáñez; s., don Domingo Martínez. Arenzana de Abajo.—F., don Felipe Pérez; s., don Perfecto Pérez. Arenzana de Arriba.—F., don Ventura Samaniego Pérez; s., don Román Anguiano Leiva. Azofra.—F., don Raimundo Alonso; s., D. Eugenio Cantero.

Madrid, 19.—10 n. PARTIDO DE NAJERA Alesanco.—F., don Pedro Moreno; s., don Ramón J. Gutiérrez. Alcañudo.—F., don Matías Moreno; s., don Casimiro Vidal. Anguiano.—F., don Pedro Ibáñez; s., don Domingo Martínez. Arenzana de Abajo.—F., don Felipe Pérez; s., don Perfecto Pérez. Arenzana de Arriba.—F., don Ventura Samaniego Pérez; s., don Román Anguiano Leiva. Azofra.—F., don Raimundo Alonso; s., D. Eugenio Cantero.

Madrid, 19.—10 n. PARTIDO DE NAJERA Alesanco.—F., don Pedro Moreno; s., don Ramón J. Gutiérrez. Alcañudo.—F., don Matías Moreno; s., don Casimiro Vidal. Anguiano.—F., don Pedro Ibáñez; s., don Domingo Martínez. Arenzana de Abajo.—F., don Felipe Pérez; s., don Perfecto Pérez. Arenzana de Arriba.—F., don Ventura Samaniego Pérez; s., don Román Anguiano Leiva. Azofra.—F., don Raimundo Alonso; s., D. Eugenio Cantero.

Después de la guerra

Madrid, 19.—10 n. ENTRADA TRIUNFAL DE LAS TROPAS EN PARIS PARIS, 19.—Se anuncia que cuando las tropas aliadas pasen bajo el Arco de Triunfo, los soberanos y magistrados supremos de las naciones aliadas, para señalar la amistad indisoluble que les liga a Francia victoriosa, tendrán el honor de realizar con su presencia estas horas históricas. A París le cabrá, por tanto, el gozo supremo y único de contemplar en torno del Arco de Triunfo un conjunto de Reyes. Se asegura, en efecto, que el rey de Inglaterra, el rey de Italia, el rey de los belgas, el rey Pedro de Serbia, el príncipe Alejandro de Grecia, el presidente Wilson, un representante del Mikado (príncipe de la sangre), representantes, altos dignatarios de las Repúblicas subamericanas, de la República de China, de la República de Portugal, del reino de Rumania, estarán presentes. Por otra parte los países de la Entente estarán representados por un conjunto selecto que habrá participado en los más gloriosos hechos de armas de la guerra.

Madrid, 19.—10 n. LA EVACUACION ALEMANA BERLIN.—En vista de la insostenible situación en que a los pueblos del Rin pone el rápido y prematuro repliegue de las tropas alemanas, los representantes de la Prensa de Colonia y Renania han dirigido radiogramas a todos los periódicos del mundo pidiéndoles, en nombre de la humanidad, que intervengan, a fin de evitar que quede totalmente arruinado el territorio, agotado ya por el largo período de lucha. El paso de las tropas alemanas por las ciudades fronterizas se realiza con orden y tranquilidad. De igual manera se llevan a la práctica las medidas tomadas para el aprovisionamiento de las ciudades del Rin. Estas se han engalanado en honor a los soldados victoriosos. Las tropas que en su evacuación han atravesado Holanda, han tenido que deponer las armas.

Madrid, 19.—10 n. LOS SOBERANOS BELGAS PARIS, 19.—La noticia de la visita de los soberanos belgas a París es ahora oficial. La población parisiense acoge con gozo esta primera visita de los soberanos, que precede a la de todos los demás soberanos aliados. Según ciertos informes recogidos de buen origen, la visita de los soberanos belgas debe estar muy próxima.

Madrid, 19.—10 n. LOS FRANCESA EN METZ Metz, 19.—Las tropas francesas han entrado solennemente en Metz. Marchaban a la cabeza de la fuerza el general Petain, al que seguían los generales Castelnau y Mangin. La población mostró un entusiasmo indescriptible en el recibimiento. Las músicas interpretaron la Marsellesa. En la mayoría de las casas se posaron coronas y se izaron banderas. Las tropas fueron agasajadas. Ha sido nombrado gobernador militar de Metz el general Mandhuys, y alcalde Mr. Pravel, quien en varias ocasiones fué blanco de las iras de los alemanes y molestado por las autoridades. Ha circulado por primera vez un tren de viajeros entre Nancy y Metz, que continuará circulando.

Madrid, 19.—10 n. EN DIUZE PARIS.—Las tropas francesas entraron el domingo en Diuze con las músicas a la cabeza, en medio de una gran emoción e incandescentes celebraciones. Después del desfile, el Ayuntamiento ofreció al coronel de las fuerzas un champagne de honor.

Madrid, 19.—10 n. EL DOMINGO ENTRARA FOCH EN STRASBURGO La entrada de las tropas francesas en Estrasburgo se verificará el domingo, precediéndoles el mariscal Foch y después de él los generales Petain, Castelnau y Gouraud. Reina gran contento en los vecindarios de los pueblos ocupados.

Madrid, 19.—10 n. EL ALCALDE DE BRUSELAS ENTRA EN LA CAPITAL BELGA BRUJAS, 18.—Mr. Adolfo Max, hercúleo burgués de Bruselas, está al fin de vuelta de su cautiverio. Ha llegado a Bruselas esta mañana, saludado por las entusiastas aclamaciones de una muchedumbre delirante. Después de una corta detención en la capital, Mr. Max se ha trasladado a Gante con Mr. Braun, burgués de esta ciudad, prisionero también de los alemanes, y Mr. Franquini, presidente del Comité nacional. Max y Franquini serán recibidos mañana por el rey para tomar algunas disposiciones relativas a las reorganizaciones de la vida pública y a la entrada de los soberanos en la capital libertada.

Madrid, 19.—10 n. LA ENTREGA DE BARCOS BERNA, 18.—El almirante Meurer anuncia lo que sigue por radiograma: Los submarinos a entregar deben partir por grupos de 20 el día que sea indicado para encontrarse con las fuerzas navales inglesas en un punto próximo a la entrada del canal. Cada grupo será acompañado por un transporte alemán con pañuelo alemán que devolverá a Alemania las tripulaciones inmediatamente después de la entrega de los barcos.

Madrid, 19.—10 n. FLORIA LONDRES, 19.—Se sabe que el almirante von Meurer ha sido recibido a bordo del «Queen Elisabeth» por el almirante Beatty para fijar las condiciones de la entrega de un cierto número de barcos alemanes, conforme a las cláusulas del armisticio. Los barcos alemanes deben estar en camino para el lugar de la concentración.

Madrid, 19.—10 n. FLORIA LONDRES, 19.—Se sabe que el almirante von Meurer ha sido recibido a bordo del «Queen Elisabeth» por el almirante Beatty para fijar las condiciones de la entrega de un cierto número de barcos alemanes, conforme a las cláusulas del armisticio. Los barcos alemanes deben estar en camino para el lugar de la concentración.

Madrid, 19.—10 n. LA EVACUACION ALEMANA BERLIN.—En vista de la insostenible situación en que a los pueblos del Rin pone el rápido y prematuro repliegue de las tropas alemanas, los representantes de la Prensa de Colonia y Renania han dirigido radiogramas a todos los periódicos del mundo pidiéndoles, en nombre de la humanidad, que intervengan, a fin de evitar que quede totalmente arruinado el territorio, agotado ya por el largo período de lucha. El paso de las tropas alemanas por las ciudades fronterizas se realiza con orden y tranquilidad. De igual manera se llevan a la práctica las medidas tomadas para el aprovisionamiento de las ciudades del Rin. Estas se han engalanado en honor a los soldados victoriosos. Las tropas que en su evacuación han atravesado Holanda, han tenido que deponer las armas.

Madrid, 19.—10 n. LOS SOBERANOS BELGAS PARIS, 19.—La noticia de la visita de los soberanos belgas a París es ahora oficial. La población parisiense acoge con gozo esta primera visita de los soberanos, que precede a la de todos los demás soberanos aliados. Según ciertos informes recogidos de buen origen, la visita de los soberanos belgas debe estar muy próxima.

Madrid, 19.—10 n. LOS FRANCESA EN METZ Metz, 19.—Las tropas francesas han entrado solennemente en Metz. Marchaban a la cabeza de la fuerza el general Petain, al que seguían los generales Castelnau y Mangin. La población mostró un entusiasmo indescriptible en el recibimiento. Las músicas interpretaron la Marsellesa. En la mayoría de las casas se posaron coronas y se izaron banderas. Las tropas fueron agasajadas. Ha sido nombrado gobernador militar de Metz el general Mandhuys, y alcalde Mr. Pravel, quien en varias ocasiones fué blanco de las iras de los alemanes y molestado por las autoridades. Ha circulado por primera vez un tren de viajeros entre Nancy y Metz, que continuará circulando.

Madrid, 19.—10 n. EN DIUZE PARIS.—Las tropas francesas entraron el domingo en Diuze con las músicas a la cabeza, en medio de una gran emoción e incandescentes celebraciones. Después del desfile, el Ayuntamiento ofreció al coronel de las fuerzas un champagne de honor.

Madrid, 19.—10 n. EL DOMINGO ENTRARA FOCH EN STRASBURGO La entrada de las tropas francesas en Estrasburgo se verificará el domingo, precediéndoles el mariscal Foch y después de él los generales Petain, Castelnau y Gouraud. Reina gran contento en los vecindarios de los pueblos ocupados.

Madrid, 19.—10 n. EL ALCALDE DE BRUSELAS ENTRA EN LA CAPITAL BELGA BRUJAS, 18.—Mr. Adolfo Max, hercúleo burgués de Bruselas, está al fin de vuelta de su cautiverio. Ha llegado a Bruselas esta mañana, saludado por las entusiastas aclamaciones de una muchedumbre delirante. Después de una corta detención en la capital, Mr. Max se ha trasladado a Gante con Mr. Braun, burgués de esta ciudad, prisionero también de los alemanes, y Mr. Franquini, presidente del Comité nacional. Max y Franquini serán recibidos mañana por el rey para tomar algunas disposiciones relativas a las reorganizaciones de la vida pública y a la entrada de los soberanos en la capital libertada.

Madrid, 19.—10 n. LA ENTREGA DE BARCOS BERNA, 18.—El almirante Meurer anuncia lo que sigue por radiograma: Los submarinos a entregar deben partir por grupos de 20 el día que sea indicado para encontrarse con las fuerzas navales inglesas en un punto próximo a la entrada del canal. Cada grupo será acompañado por un transporte alemán con pañuelo alemán que devolverá a Alemania las tripulaciones inmediatamente después de la entrega de los barcos.

Madrid, 19.—10 n. FLORIA LONDRES, 19.—Se sabe que el almirante von Meurer ha sido recibido a bordo del «Queen Elisabeth» por el almirante Beatty para fijar las condiciones de la entrega de un cierto número de barcos alemanes, conforme a las cláusulas del armisticio. Los barcos alemanes deben estar en camino para el lugar de la concentración.

Madrid, 19.—10 n. FLORIA LONDRES, 19.—Se sabe que el almirante von Meurer ha sido recibido a bordo del «Queen Elisabeth» por el almirante Beatty para fijar las condiciones de la entrega de un cierto número de barcos alemanes, conforme a las cláusulas del armisticio. Los barcos alemanes deben estar en camino para el lugar de la concentración.

Madrid, 19.—10 n. FLORIA LONDRES, 19.—Se sabe que el almirante von Meurer ha sido recibido a bordo del «Queen Elisabeth» por el almirante Beatty para fijar las condiciones de la entrega de un cierto número de barcos alemanes, conforme a las cláusulas del armisticio. Los barcos alemanes deben estar en camino para el lugar de la concentración.

Infecciones gastro-intestinales

DESAPARECE Y EVITA USANDO EL ALCOHOL DE MENTA DEL DOCTOR OLIVER Y RODÉS Exito infalible DE VENTA EN FARMACIAS Y DROGUERIAS. FRASCO, 2 PIS.

La catástrofe de Castellón DE ENSEÑANZA

Madrid, 19.—10 n. ENTIERRO DE LAS VICTIMAS

Telegrafían de Castellón que, hecha la autopsia a los 22 cadáveres, de los que perecieron en la catástrofe del cine se ha comprobado que todos fallecieron por asfixia producida por comprensión rápida. Ninguno de los cadáveres presentaba lesiones internas ni externas. El entierro de estas víctimas ha sido una imponente manifestación de duelo. El cortejo fúnebre se organizó en el Hospital. Sobre los féretros y en carrozas, fueron colocadas muchas coronas de flores, dedicadas por las Corporaciones, Sociedades, particulares y parientes de los fallecidos. En los balcones de los edificios se pusieron colgaduras con crespones negros. Todos los oficios suspendieron el trabajo. Se cerraron las fábricas, talleres y comercios; lo que contribuyó al triste aspecto que ofrecía la ciudad. Presidían el duelo, el Ayuntamiento, las autoridades y familias de las víctimas, y en el acompañamiento figuraban el clero, Sociadades, muchos vecinos de los pueblos comarcanos y un inmenso gentío de la población. En las calles, presencié el paso del entierro una muchedumbre de personas, de las que gran número lloraban. En Castellón se han recibido multitud de telegramas de pésame.

Madrid, 19.—10 n. COMUNICADO El título de «Brutal agresión» con que anuncia LA RIOJA número 9.589, el suceso ocurrido en Cornago entre los parientes Domingo Arallano y Manuel Palacios, debe sustituirse por el de agresión en defensa propia. En lo que dice en el párrafo segundo que tratamos comprada una partida de nueces en buena lid y yo me resentí cuando me exigió el cumplimiento del compromiso adquirido, se falta por entero a la verdad, porque el Domingo es quien faltó al compromiso como pueblo protestado, y quien se presentó en el hotel para obligarme al cumplimiento del que con anterioridad y sin razón alguna me había designado. En lo que dice que el agredido no pudo darse cuenta de la intención de su pariente, no se explica el hecho si tenemos en cuenta que, estando yo dedicado a mis faenas se presentó Domingo con un palo en la mano (cosa que no acostumbra a usar) y me insulta y amenaza; pero no se conforma con esto, si no que me agarra del cuello y me paga; al huir me persigue insultándome hasta que llego al lugar dentro de la casa donde encuentro el arma que me servía para mis ocupaciones de cortar cuerdas y con ella me defiendo. No entro en mayores detalles en gracia a la brevedad, y para confirmar más mi aserto, lo firman enteramente conformes los testigos presenciales que se expresan. Testigos, Casimiro Lacau, Manuel Palacios, Germán Miranda, Pio Pastor, Agustín Rodríguez, Juan Moreno.

Madrid, 19.—10 n. COMUNICADO En la R.—Como prueba de imparcialidad acogemos la precedente carta; pero insistiendo en que nuestra información fué tomada de noticias oficiales y de quien presencié la cuestión. El mejor postro MERMELADAS TREVIJANO L. RUIZ MOSSO CIRUGIA — SECRETAS — PIEL Consulta 11 a 1 y 8 a 5. Murrieta, 3

Madrid, 19.—10 n. COMUNICADO En la R.—Como prueba de imparcialidad acogemos la precedente carta; pero insistiendo en que nuestra información fué tomada de noticias oficiales y de quien presencié la cuestión. El mejor postro MERMELADAS TREVIJANO L. RUIZ MOSSO CIRUGIA — SECRETAS — PIEL Consulta 11 a 1 y 8 a 5. Murrieta, 3

Madrid, 19.—10 n. COMUNICADO En la R.—Como prueba de imparcialidad acogemos la precedente carta; pero insistiendo en que nuestra información fué tomada de noticias oficiales y de quien presencié la cuestión. El mejor postro MERMELADAS TREVIJANO L. RUIZ MOSSO CIRUGIA — SECRETAS — PIEL Consulta 11 a 1 y 8 a 5. Murrieta, 3

Madrid, 19.—10 n. COMUNICADO En la R.—Como prueba de imparcialidad acogemos la precedente carta; pero insistiendo en que nuestra información fué tomada de noticias oficiales y de quien presencié la cuestión. El mejor postro MERMELADAS TREVIJANO L. RUIZ MOSSO CIRUGIA — SECRETAS — PIEL Consulta 11 a 1 y 8 a 5. Murrieta, 3

Madrid, 19.—10 n. COMUNICADO En la R.—Como prueba de imparcialidad acogemos la precedente carta; pero insistiendo en que nuestra información fué tomada de noticias oficiales y de quien presencié la cuestión. El mejor postro MERMELADAS TREVIJANO L. RUIZ MOSSO CIRUGIA — SECRETAS — PIEL Consulta 11 a 1 y 8 a 5. Murrieta, 3

Madrid, 19.—10 n. COMUNICADO En la R.—Como prueba de imparcialidad acogemos la precedente carta; pero insistiendo en que nuestra información fué tomada de noticias oficiales y de quien presencié la cuestión. El mejor postro MERMELADAS TREVIJANO L. RUIZ MOSSO CIRUGIA — SECRETAS — PIEL Consulta 11 a 1 y 8 a 5. Murrieta, 3

Madrid, 19.—10 n. COMUNICADO En la R.—Como prueba de imparcialidad acogemos la precedente carta; pero insistiendo en que nuestra información fué tomada de noticias oficiales y de quien presencié la cuestión. El mejor postro MERMELADAS TREVIJANO L. RUIZ MOSSO CIRUGIA — SECRETAS — PIEL Consulta 11 a 1 y 8 a 5. Murrieta, 3



Despachista del medio Elegante abrigo de acovei-coats, un poco recogido en su parte baja; en los costados, como el dibujo lo indica, lleva una fila de botones, que con los pespunte son el adorno de esta chaqueta. El cuello, así como las mangas, se amplían auxiliándose el primero por la parte de detrás.

FLORIA. San Sebastián—XI—1918.

PIEL CASA AMALRIC Marqués de Vallejo, núm. 6.



19 de noviembre.— Junta de alcaldes.— Hoy se han reunido los del partido para la aprobación de cuentas del ejercicio corriente y presupuesto de gastos carcelarios del año próximo.

De Ayuntamiento.— En la sesión que celebrará mañana nuestro Municipio se tratarán los asuntos siguientes:

Señalamiento de fecha para suabasta.— Concesión de árboles.— Oficio de la Inspección de primera enseñanza.— Otro del depositario, sobre reforma de la oficina.— Informes de la Comisión de Hacienda.— Señalamiento de línea para cierre de fincas.

De regreso.— Anoche llegaron de San Sebastián, donde han pasado una larga temporada, la señora e hijos de nuestro querido amigo don Leonardo Echeverría. Con ellos vinieron también don José Luis Vidaruro y su esposa, que piensan pasar en esta unos días, para luego trasladarse a Madrid, donde pasarán el invierno. Bien venidos.

Mejoría.— Se encuentra ya casi restablecido de la grave dolencia que le aquejaba nuestro particular amigo don José Pérez Montoya, correspondiente administrativo de LA RIOJA en esta localidad. No alegamos y le deseamos su total restablecimiento.

Amigos de Haro.— Esta noche se ha reunido la Junta directiva de esta Sociedad, habiéndole dado posesión en la misma a los señores recientemente nombrados en la última junta general, y habiéndose acordado comprar a don Ciriano Arizaga la máquina cinematográfica que posee, y que es la que está utilizando en la actualidad.

MADE MEJOR QUE CHOCOLATE FALCON

CLINICA DIAZ Médico-director DR. SANTIAGO DIAZ Especialista en partos, Bayos X. Tratamientos modernos. Vega, 7, HARO.

Desde Miranda

Hasta cuándo va a seguir la carestía de la vida

17 de noviembre.— Desde que la guerra puede darse por terminada, en muchísimos puntos de España se ha notado la baja de los artículos; claro está, que en estos puntos ha habido y hay autoridad y Ayuntamientos que velan por sus subordinados, como hay también subordinados o pueblos que velan por que las autoridades cumplan con sus deberes y con estos antecedentes no es extraño que las cosas vayan por sus cauces naturales.

Aquí en Miranda, aunque nos sea doloroso el confesarlo, no ha existido hasta ahora que sepamos nada de estas cosas, y por ello, los artículos siguen y seguirán lo mismo.

Nosotros, lo encontramos lo más natural. Es una verdad clara que ningún pueblo tiene más gobierno que el que se merece.

De ello nos hemos percatado ya, por lo menos desde hace cerca un año que se inauguró el Ayuntamiento.

Suponíamos desde luego el resultado que había de dar el actual Ayuntamiento. No nos hemos equivocado.

En cambio hemos sufrido una gran decepción con la masa neutra y sufrida a la que hemos defendido siempre en estas columnas contra el abandono y la apatía del Ayuntamiento.

Los acaparadores, y la sombra de la guerra municipal no obstante nuestra neutralidad que mataz como diría Ramonones, han preferido seguir aumentando sus ganancias sin preocuparse nada de la vida del

EL JOROBADO

Enrique de Lagardere POR PABLO FEYAL

Buenos días, príncipe. La otra tarde os encontré en la calle rodeado de vuestros amigos. Es preciso que me cedáis al señor Gironne, que es un gallardo caballero.

Gironne se llevó las manos al corazón. Los demás se mordieron los labios.

—¿A qué viene eso? El barón Saldaña no está, ni el caballero Faenza tampoco.

Gonzaga prosiguió: —Su majestad me ha hablado de vos, Montaubert, de vos, Choisy, y de otros muchos.

—¿Y se ha fijado su majestad en la noble y galante figura del señor Payrolles?— preguntó el marqués.

—Su majestad— contestó secamente Gonzaga— se ha acordado de todos menos de vos.

—Muy bien hecho! Eso me hará aprender!

—Se conocen ya en la corte vuestros negocios de m... continuó Gonzaga, dirigiéndose a Albert.— ¿Y vuestro Oriol? ¿Sabéis que me han dicho que es más rico que yo?— me preguntó el monarca.

—¿Qué ingenio el de ese niño augusto!

Y se oyó un grito general de admiración.

—Pero eso, al fin, no son más que palabras— continuó el príncipe sonriendo.— ¡Algo mejor tengo que anunciaros, a Dios gracias! Amigo Albert, vuestra concesión está firmada.

—¿Qué no podréis vos, príncipe!— contestó el aludido.

—Oriol, vos ya sois noble. Podéis ir pensando en los atributos que vais a poner en vuestro escudo.

El rechoncho Oriol burlaba como un buey.

—Oriol— exclamó Chaverny—, tu escudo lo has discurrido ya. En un cuartel pondrás, sobre campo de gules, muchas barras de oro apiladas, y en el otro tres medias rojas y un gorro de dormir. Abajo esta inscripción: «Útil e dulce».

Todos sonrieron menos Oriol y Gonzaga. Oriol había nacido en una tienda de paquetería y tejidos de algodón.

—Si Chaverny guarda el chiste para la comida, hubiera tenido un éxito loco.

—Tenéis concedida vuestra pensión, Navailles— prosiguió el príncipe.— Y vos, Montaubert, vuestro nombramiento.

Montaubert y Navailles se arrojaron de haberse reído.

Gironne, cuando estamos solos, os diré lo que he conseguido para vos.

Gonzaga continuó todavía largo rato distribuyendo mercedes que nada le costaban. Nadie se quedó sin algo, incluso el barón de Batz.

—Ven, acá, marqués— dijo luego el príncipe.

—¿Yo?—dijo Chaverny.

—¡Ven aquí, niño mimado!

—¡Primo, yo conozco de antemano mi suerte!— exclamó alegremente el marqués.— Cuando todos mis condiscípulos se hacían sabios y lograban premios por sus virtudes... yo quedaba castigado a pan y agua... ¡Ah!— prosiguió— ¿dónde se el pecho.— ¡Conozco que lo he merecido!

—El señor Felury, preceptor del rey, estaba en su alcoba—dijo Gonzaga.

—Naturalmente, es su cargo!

—El señor Fleury es gerero.

—Cosa lógica en su oficio.

—El señor Fleury ha sabido tu historia con la señorita de Clermont en las Feuillantines.

—¡Ay!—dijo Navailles.

—¡Ay!—dijeron todos.

—¿Y has impedido que sea desatendido? ¡Gracias, primo!— respondió Chaverny.

—No se trataba de destierro, marqués.

—¿De qué se trata, pues, primo?

—Se trataba de la Bastilla.

—¿Y tú lo has impedido? ¡Mil veces gracias!

—He hecho algo mejor.

—¿Más que eso todavía, primo? ¡Será preciso que me proponerme?

—Tus tierras de Chamailles fueron confiscadas durante el reinado del difunto rey Luis XIV.

—Sí, cuando el edicto de Nantes.

—¿Rentaba mucho esas tierras?

—Le preguntó el príncipe.

—¡Venite mil escudos! Por la mitad me daría al diablo.

—Tus tierras de Chamailles están redimidas.

—¿Es verdad?— exclamó asombrado el marqués.

Luego, tendiendo la mano al príncipe, dijo con tono serio: —Entonces, dicho está. ¡Me doy al diablo!

Gonzaga lanzó las cejas. El condado no esperaba sino una señal para lanzarse contra el imprudente.

Chaverny dirigió sobre todos un mirada despreciativa.

—Primo— dijo el príncipe en voz baja—, sólo os deseo venturas; pero si la desgracia llegara para vos y los aduladores os abandonasen... entonces acordaros de mí. Cuando estéis solo, os quedaré yo!

—¿Cuya mitad será para su buen amo el abate Dubois!

—He visto vender una en cincuenta luses—añadió Albert.

—A mí me han ofrecido una en sesenta.

—Y se las disputan.

—Ahora valdrán ya más caras.

—Es que la fiesta será espléndida, señores— dijo Gonzaga.— Todos los que a ella asistan tienen ya seguro un título de nobleza o un aumento en las fortunas. Yo no creo que el pensamiento del regente haya sido especular con las invitaciones. Pero no me parece mal que Bois-Rosé o el abate hagan un pequeño negocio con esas bagatelas. ¡Señales de los tiempos!

—De esa manera, los salones del regente se llenarán de banqueros y de traficantes—observó Chaverny.

—¡La nobleza de mañana!— ¡El crédito vencedor arrojará fuera de la circulación! ¡Un palacio grande como una ciudad, a donde se llevarán las riquezas metálicas de todo el globo! ¡La plata y el oro no servirán para otra cosa! El baile, obra alegórica del gusto del tiempo, debía representar al crédito, personificando la edad de oro de Francia, en que estaría a la cabeza de todas las naciones. ¡El hombre, costaba sus enormes gastos. Allí debía verificarse el triunfo simbólico del «sistema», como se decía entonces; la consagración oficial y por Dios elementos, esparciría por brillante de la victoria del crédito el globo entero las delicias del paraíso. Para que esta raza. Después de aquella fiesta, el apoteosis fuese más solenne, crédito, dignificado, no necesitaría Law haber conseguido del regente más que un templo. El regente había prestado los salones y los jardines del palacio real. Además, las invitaciones se hicieron en un tercio la cifra, y Bois-Rosé,

nombre del regente, por cuyo motivo el triunfo del dios-papel venía a ser una fiesta nacional.

Law, según se decía, habría puesto sumas enormes a disposición del regente para que nada faltase al prestigio de la solemnidad. Todas las maravillas que la prodigalidad puede producir encantarían los ojos de los invitados. Ponderabanse, sobre todo, los fuegos artificiales y el baile. Los fuegos artificiales representarían la construcción completa del palacio que se pensaba edificar a orillas del Misipi.

Aquello sería una maravilla, un portentoso, nadie lo ignoraba. Se levantaría un palacio de mármol, adornado con todo el oro que el crédito vencedor arrojaría fuera de la circulación. ¡Un palacio grande como una ciudad, a donde se llevarían las riquezas metálicas de todo el globo! ¡La plata y el oro no servirán para otra cosa! El baile, obra alegórica del gusto del tiempo, debía representar al crédito, personificando la edad de oro de Francia, en que estaría a la cabeza de todas las naciones. ¡El hombre, costaba sus enormes gastos. Allí debía verificarse el triunfo simbólico del «sistema», como se decía entonces; la consagración oficial y por Dios elementos, esparciría por brillante de la victoria del crédito el globo entero las delicias del paraíso. Para que esta raza. Después de aquella fiesta, el apoteosis fuese más solenne, crédito, dignificado, no necesitaría Law haber conseguido del regente más que un templo. El regente había prestado los salones y los jardines del palacio real. Además, las invitaciones se hicieron en un tercio la cifra, y Bois-Rosé,

—¿Cuya mitad será para su buen amo el abate Dubois!

—He visto vender una en cincuenta luses—añadió Albert.

—A mí me han ofrecido una en sesenta.

—Y se las disputan.

—Ahora valdrán ya más caras.

—Es que la fiesta será espléndida, señores— dijo Gonzaga.— Todos los que a ella asistan tienen ya seguro un título de nobleza o un aumento en las fortunas. Yo no creo que el pensamiento del regente haya sido especular con las invitaciones. Pero no me parece mal que Bois-Rosé o el abate hagan un pequeño negocio con esas bagatelas. ¡Señales de los tiempos!

—De esa manera, los salones del regente se llenarán de banqueros y de traficantes—observó Chaverny.

—¡La nobleza de mañana!— ¡El crédito vencedor arrojará fuera de la circulación! ¡Un palacio grande como una ciudad, a donde se llevarían las riquezas metálicas de todo el globo! ¡La plata y el oro no servirán para otra cosa! El baile, obra alegórica del gusto del tiempo, debía representar al crédito, personificando la edad de oro de Francia, en que estaría a la cabeza de todas las naciones. ¡El hombre, costaba sus enormes gastos. Allí debía verificarse el triunfo simbólico del «sistema», como se decía entonces; la consagración oficial y por Dios elementos, esparciría por brillante de la victoria del crédito el globo entero las delicias del paraíso. Para que esta raza. Después de aquella fiesta, el apoteosis fuese más solenne, crédito, dignificado, no necesitaría Law haber conseguido del regente más que un templo. El regente había prestado los salones y los jardines del palacio real. Además, las invitaciones se hicieron en un tercio la cifra, y Bois-Rosé,

—¿Cuya mitad será para su buen amo el abate Dubois!

—He visto vender una en cincuenta luses—añadió Albert.

—A mí me han ofrecido una en sesenta.

—Y se las disputan.

—Ahora valdrán ya más caras.

—Es que la fiesta será espléndida, señores— dijo Gonzaga.— Todos los que a ella asistan tienen ya seguro un título de nobleza o un aumento en las fortunas. Yo no creo que el pensamiento del regente haya sido especular con las invitaciones. Pero no me parece mal que Bois-Rosé o el abate hagan un pequeño negocio con esas bagatelas. ¡Señales de los tiempos!

—De esa manera, los salones del regente se llenarán de banqueros y de traficantes—observó Chaverny.

—¡La nobleza de mañana!— ¡El crédito vencedor arrojará fuera de la circulación! ¡Un palacio grande como una ciudad, a donde se llevarían las riquezas metálicas de todo el globo! ¡La plata y el oro no servirán para otra cosa! El baile, obra alegórica del gusto del tiempo, debía representar al crédito, personificando la edad de oro de Francia, en que estaría a la cabeza de todas las naciones. ¡El hombre, costaba sus enormes gastos. Allí debía verificarse el triunfo simbólico del «sistema», como se decía entonces; la consagración oficial y por Dios elementos, esparciría por brillante de la victoria del crédito el globo entero las delicias del paraíso. Para que esta raza. Después de aquella fiesta, el apoteosis fuese más solenne, crédito, dignificado, no necesitaría Law haber conseguido del regente más que un templo. El regente había prestado los salones y los jardines del palacio real. Además, las invitaciones se hicieron en un tercio la cifra, y Bois-Rosé,

—¿Cuya mitad será para su buen amo el abate Dubois!

—He visto vender una en cincuenta luses—añadió Albert.

—A mí me han ofrecido una en sesenta.

—Y se las disputan.

—Ahora valdrán ya más caras.

—Es que la fiesta será espléndida, señores— dijo Gonzaga.— Todos los que a ella asistan tienen ya seguro un título de nobleza o un aumento en las fortunas. Yo no creo que el pensamiento del regente haya sido especular con las invitaciones. Pero no me parece mal que Bois-Rosé o el abate hagan un pequeño negocio con esas bagatelas. ¡Señales de los tiempos!

—De esa manera, los salones del regente se llenarán de banqueros y de traficantes—observó Chaverny.

—¡La nobleza de mañana!— ¡El crédito vencedor arrojará fuera de la circulación! ¡Un palacio grande como una ciudad, a donde se llevarían las riquezas metálicas de todo el globo! ¡La plata y el oro no servirán para otra cosa! El baile, obra alegórica del gusto del tiempo, debía representar al crédito, personificando la edad de oro de Francia, en que estaría a la cabeza de todas las naciones. ¡El hombre, costaba sus enormes gastos. Allí debía verificarse el triunfo simbólico del «sistema», como se decía entonces; la consagración oficial y por Dios elementos, esparciría por brillante de la victoria del crédito el globo entero las delicias del paraíso. Para que esta raza. Después de aquella fiesta, el apoteosis fuese más solenne, crédito, dignificado, no necesitaría Law haber conseguido del regente más que un templo. El regente había prestado los salones y los jardines del palacio real. Además, las invitaciones se hicieron en un tercio la cifra, y Bois-Rosé,

—¿Cuya mitad será para su buen amo el abate Dubois!

—He visto vender una en cincuenta luses—añadió Albert.

—A mí me han ofrecido una en sesenta.

—Y se las disputan.

—Ahora valdrán ya más caras.

—Es que la fiesta será espléndida, señores— dijo Gonzaga.— Todos los que a ella asistan tienen ya seguro un título de nobleza o un aumento en las fortunas. Yo no creo que el pensamiento del regente haya sido especular con las invitaciones. Pero no me parece mal que Bois-Rosé o el abate hagan un pequeño negocio con esas bagatelas. ¡Señales de los tiempos!

—De esa manera, los salones del regente se llenarán de banqueros y de traficantes—observó Chaverny.

—¡La nobleza de mañana!— ¡El crédito vencedor arrojará fuera de la circulación! ¡Un palacio grande como una ciudad, a donde se llevarían las riquezas metálicas de todo el globo! ¡La plata y el oro no servirán para otra cosa! El baile, obra alegórica del gusto del tiempo, debía representar al crédito, personificando la edad de oro de Francia, en que estaría a la cabeza de todas las naciones. ¡El hombre, costaba sus enormes gastos. Allí debía verificarse el triunfo simbólico del «sistema», como se decía entonces; la consagración oficial y por Dios elementos, esparciría por brillante de la victoria del crédito el globo entero las delicias del paraíso. Para que esta raza. Después de aquella fiesta, el apoteosis fuese más solenne, crédito, dignificado, no necesitaría Law haber conseguido del regente más que un templo. El regente había prestado los salones y los jardines del palacio real. Además, las invitaciones se hicieron en un tercio la cifra, y Bois-Rosé,

—¿Cuya mitad será para su buen amo el abate Dubois!

—He visto vender una en cincuenta luses—añadió Albert.

—A mí me han ofrecido una en sesenta.

—Y se las disputan.

—Ahora valdrán ya más caras.

—Es que la fiesta será espléndida, señores— dijo Gonzaga.— Todos los que a ella asistan tienen ya seguro un título de nobleza o un aumento en las fortunas. Yo no creo que el pensamiento del regente haya sido especular con las invitaciones. Pero no me parece mal que Bois-Rosé o el abate hagan un pequeño negocio con esas bagatelas. ¡Señales de los tiempos!

—De esa manera, los salones del regente se llenarán de banqueros y de traficantes—observó Chaverny.

—¡La nobleza de mañana!— ¡El crédito vencedor arrojará fuera de la circulación! ¡Un palacio grande como una ciudad, a donde se llevarían las riquezas metálicas de todo el globo! ¡La plata y el oro no servirán para otra cosa! El baile, obra alegórica del gusto del tiempo, debía representar al crédito, personificando la edad de oro de Francia, en que estaría a la cabeza de todas las naciones. ¡El hombre, costaba sus enormes gastos. Allí debía verificarse el triunfo simbólico del «sistema», como se decía entonces; la consagración oficial y por Dios elementos, esparciría por brillante de la victoria del crédito el globo entero las delicias del paraíso. Para que esta raza. Después de aquella fiesta, el apoteosis fuese más solenne, crédito, dignificado, no necesitaría Law haber conseguido del regente más que un templo. El regente había prestado los salones y los jardines del palacio real. Además, las invitaciones se hicieron en un tercio la cifra, y Bois-Rosé,

—¿Cuya mitad será para su buen amo el abate Dubois!

—He visto vender una en cincuenta luses—añadió Albert.

—A mí me han ofrecido una en sesenta.

—Y se las disputan.

—Ahora valdrán ya más caras.

—Es que la fiesta será espléndida, señores— dijo Gonzaga.— Todos los que a ella asistan tienen ya seguro un título de nobleza o un aumento en las fortunas. Yo no creo que el pensamiento del regente haya sido especular con las invitaciones. Pero no me parece mal que Bois-Rosé o el abate hagan un pequeño negocio con esas bagatelas. ¡Señales de los tiempos!

—De esa manera, los salones del regente se llenarán de banqueros y de traficantes—observó Chaverny.

—¡La nobleza de mañana!— ¡El crédito vencedor arrojará fuera de la circulación! ¡Un palacio grande como una ciudad, a donde se llevarían las riquezas metálicas de todo el globo! ¡La plata y el oro no servirán para otra cosa! El baile, obra alegórica del gusto del tiempo, debía representar al crédito, personificando la edad de oro de Francia, en que estaría a la cabeza de todas las naciones. ¡El hombre, costaba sus enormes gastos. Allí debía verificarse el triunfo simbólico del «sistema», como se decía entonces; la consagración oficial y por Dios elementos, esparciría por brillante de la victoria del crédito el globo entero las delicias del paraíso. Para que esta raza. Después de aquella fiesta, el apoteosis fuese más solenne, crédito, dignificado, no necesitaría Law haber conseguido del regente más que un templo. El regente había prestado los salones y los jardines del palacio real. Además, las invitaciones se hicieron en un tercio la cifra, y Bois-Rosé,

—¿Cuya mitad será para su buen amo el abate Dubois!

—He visto vender una en cincuenta luses—añadió Albert.

—A mí me han ofrecido una en sesenta.

—Y se las disputan.

—Ahora valdrán ya más caras.

—Es que la fiesta será espléndida, señores— dijo Gonzaga.— Todos los que a ella asistan tienen ya seguro un título de nobleza o un aumento en las fortunas. Yo no creo que el pensamiento del regente haya sido especular con las invitaciones. Pero no me parece mal que Bois-Rosé o el abate hagan un pequeño negocio con esas bagatelas. ¡Señales de los tiempos!

—De esa manera, los salones del regente se llenarán de banqueros y de traficantes—observó Chaverny.

—¡La nobleza de mañana!— ¡El crédito vencedor arrojará fuera de la circulación! ¡Un palacio grande como una ciudad, a donde se llevarían las riquezas metálicas de todo el globo! ¡La plata y el oro no servirán para otra cosa! El baile, obra alegórica del gusto del tiempo, debía representar al crédito, personificando la edad de oro de Francia, en que estaría a la cabeza de todas las naciones. ¡El hombre, costaba sus enormes gastos. Allí debía verificarse el triunfo simbólico del «sistema», como se decía entonces; la consagración oficial y por Dios elementos, esparciría por brillante de la victoria del crédito el globo entero las delicias del paraíso. Para que esta raza. Después de aquella fiesta, el apoteosis fuese más solenne, crédito, dignificado, no necesitaría Law haber conseguido del regente más que un templo. El regente había prestado los salones y los jardines del palacio real. Además, las invitaciones se hicieron en un tercio la cifra, y Bois-Rosé,

—¿Cuya mitad será para su buen amo el abate Dubois!

—He visto vender una en cincuenta luses—añadió Albert.

—A mí me han ofrecido una en sesenta.

—Y se las disputan.

—Ahora valdrán ya más caras.

—Es que la fiesta será espléndida, señores— dijo Gonzaga.— Todos los que a ella asistan tienen ya seguro un título de nobleza o un aumento en las fortunas. Yo no creo que el pensamiento del regente haya sido especular con las invitaciones. Pero no me parece mal que Bois-Rosé o el abate hagan un pequeño negocio con esas bagatelas. ¡Señales de los tiempos!

—De esa manera, los salones del regente se llenarán de banqueros y de traficantes—observó Chaverny.

—¡La nobleza de mañana!— ¡El crédito vencedor arrojará fuera de la circulación! ¡Un palacio grande como una ciudad, a donde se llevarían las riquezas metálicas de todo el globo! ¡La plata y el oro no servirán para otra cosa! El baile, obra alegórica del gusto del tiempo, debía representar al crédito, personificando la edad de oro de Francia, en que estaría a la cabeza de todas las naciones. ¡El hombre, costaba sus enormes gastos. Allí debía verificarse el triunfo simbólico del «sistema», como se decía entonces; la consagración oficial y por Dios elementos, esparciría por brillante de la victoria del crédito el globo entero las delicias del paraíso. Para que esta raza. Después de aquella fiesta, el apoteosis fuese más solenne, crédito, dignificado, no necesitaría Law haber conseguido del regente más que un templo. El regente había prestado los salones y los jardines del palacio real. Además, las invitaciones se hicieron en un tercio la cifra, y Bois-Rosé,

—¿Cuya mitad será para su buen amo el abate Dubois!

—He visto vender una en cincuenta luses—añadió Albert.

—A mí me han ofrecido una en sesenta.

—Y se las disputan.

—Ahora valdrán ya más caras.

—Es que la fiesta será espléndida, señores— dijo Gonzaga.— Todos los que a ella asistan tienen ya seguro un título de nobleza o un aumento en las fortunas. Yo no creo que el pensamiento del regente haya sido especular con las invitaciones. Pero no me parece mal que Bois-Rosé o el abate hagan un pequeño negocio con esas bagatelas. ¡Señales de los tiempos!

—De esa manera, los salones del regente se llenarán de banqueros y de traficantes—observó Chaverny.

—¡La nobleza de mañana!— ¡El crédito vencedor arrojará fuera de la circulación! ¡Un palacio grande como una ciudad, a donde se llevarían las riquezas metálicas de todo el globo! ¡La plata y el oro no servirán para otra cosa! El baile, obra alegórica del gusto del tiempo, debía representar al crédito, personificando la edad de oro de Francia, en que estaría a la cabeza de todas las naciones. ¡El hombre, costaba sus enormes gastos. Allí debía verificarse el triunfo simbólico del «sistema», como se decía entonces; la consagración oficial y por Dios elementos, esparciría por brillante de la victoria del crédito el globo entero las delicias del paraíso. Para que esta raza. Después de aquella fiesta, el apoteosis fuese más solenne, crédito, dignificado, no necesitaría Law haber conseguido del regente más que un templo. El regente había prestado los salones y los jardines del palacio real. Además, las invitaciones se hicieron en un tercio la cifra, y Bois-Rosé,

—¿Cuya mitad será para su buen amo el abate Dubois!

—He visto vender una en cincuenta luses—añadió Albert.

—A mí me han ofrecido una en sesenta.

—Y se las disputan.

—Ahora valdrán ya más caras.

—Es que la fiesta será espléndida, señores— dijo Gonzaga.— Todos los que a ella asistan tienen ya seguro un título de nobleza o un aumento en las fortunas. Yo no creo que el pensamiento del regente haya sido especular con las invitaciones. Pero no me parece mal que Bois-Rosé o el abate hagan un pequeño negocio con esas bagatelas. ¡Señales de los tiempos!

—De esa manera, los salones del regente se llenarán de banqueros y de traficantes—observó Chaverny.

—¡La nobleza de mañana!— ¡El crédito vencedor arrojará fuera de la circulación! ¡Un palacio grande como una ciudad, a donde se llevarían las riquezas metálicas de todo el globo! ¡La plata y el oro no servirán para otra cosa! El baile, obra alegórica del gusto del tiempo, debía representar al crédito, personificando la edad de oro de Francia, en que estaría a la cabeza de todas las naciones. ¡El hombre, costaba sus enormes gastos. Allí debía verificarse el triunfo simbólico del «sistema», como se decía entonces; la consagración oficial y por Dios elementos, esparciría por brillante de la victoria del crédito el globo entero las delicias del paraíso. Para que esta raza. Después de aquella fiesta, el apoteosis fuese más solenne, crédito, dignificado, no necesitaría Law haber conseguido del regente más que un templo. El regente había prestado los salones y los jardines del palacio real. Además, las invitaciones se hicieron en un tercio la cifra, y Bois-Rosé,

—¿Cuya mitad será para su buen amo el abate Dubois!

—He visto vender una en cincuenta luses—añadió Albert.

—A mí me han ofrecido una en sesenta.

—Y se las disputan.

—Ahora valdrán ya más caras